

**SOBRE WALLANDER Y MONTALBANO.
LA NOVELA POLICIACA DE HENNING MANKELL
Y ANDREA CAMILLERI**

Alejandro CASADESÚS BORDOY

(Mallorca: Objeto Perdido, 2010, 282 págs.)

Superados ya los prejuicios que identificaban a la novela policiaca —y, en general, a todas las narrativas populares— con una forma de subliteratura, cada vez es mayor el interés con que las universidades y centros de investigación nacionales e internacionales se están acercando al género. Buena prueba de ello son los numerosos congresos y cursos existentes dedicados a su estudio, así como la proliferación de publicaciones destinadas a analizar tanto cuestiones teóricas como aspectos de su corpus literario —cada vez más grande, y, a juzgar por los índices de ventas de libros, aceptado socialmente—. En esa eclosión bibliográfica ha de situarse *Sobre Wallander y Montalbano. La novela policiaca de Henning Mankell y Andrea Camilleri*, un volumen escrito por Alejandro Casadesús Bordoy que analiza de forma sistemática y rigurosa la obra de dos de los más representativos autores de la novela negra contemporánea: el sueco Henning Mankell y el italiano Andrea Camilleri.

Creadores, respectivamente, de las sagas protagonizadas por los investigadores Wallander y Montalbano, los dos escritores representan dos tendencias bien diferenciadas dentro del género negro europeo. Sus obras aparecen

conectadas, además de por el espacio geográfico continental que comparten, por la adscripción de sus personajes a los cuerpos policiales estatales —situándose así dentro del subgénero procedimental, caracterizado por mostrar las rutinas de trabajo de los agentes—, por su respecto a los cánones de la narrativa en la que se enmarcan y por la intención de esbozar un crítico retrato de sus actuales sociedades —tal y como señala Casadesús Bordoy, late en ambas la intención de «reflejar los defectos de sistema social» y denunciar la escalada de violencia que parece vivirse en occidente—. No obstante, las dos series novelescas se diferencian en el diferente tono con que los autores las han construido y en los referentes empleados para ello. Mientras que las novelas de Wallander siguen el patrón instaurado por Sjöwall y Wahlöö, y seguido por buena parte de los escritores nórdicos dedicados al género, las de Camilleri parecen tener en Simenon y Vázquez Montalbán sus principales influencias —no en vano, el apellido de su protagonista homenajea al escritor catalán—. En consecuencia, hay más pesimismo, violencia y desencanto en las obras de Mankell, como evidencia la actitud de su personaje, que, como acertadamente ha afirmado el autor de este estudio, «vive atormentado», incapaz de disfrutar de los placeres de la vida de los que goza Montalbano —paradigmático representante de la novela negra mediterránea, etiqueta bajo la que también se puede situar a personajes como Pepe Carvalho, Fabio Montale o Costas Járitos—. Resulta muy acertado, en ese sentido, que Casadesús Bordoy no se limite a analizar el corpus de su investigación desde criterios meramente formales y temáticos, y que amplíe el alcance de su trabajo con reflexiones de carácter cultural, como las referentes a la diferente significación que para cada uno de los autores tiene la gastronomía, los medios de comunicación o la historia reciente.

El libro está dividido en cuatro capítulos. El primero de ellos podría ser definido como una «breve poética del relato policial», pues en él el autor se dedica a esbozar algunas cuestiones teóricas de sumo interés sobre el género. Tiempo, lugar, modalidad, teoría del personaje o intertextualidad son algunos de los elementos estudiados por Casadesús, que, por evidentes y comprensibles motivos de espacio y concreción, apenas incluye reflexiones sobre la evolución histórica del género. El segundo capítulo, también de cariz introductorio, se centra en el estudio de los autores a los que el autor del libro denomina «antecesores» —Simenon, Sjöwall y Wahlöö, y Vázquez Montalbán— y resulta de suma utilidad para subrayar la «conciencia de género» que parecen tener Mankell y Camilleri, así como sus deudas con la tradición. Por último, los dos capítulos finales del libro se dedican a analizar, desde un punto de vista comparatista, la obra policiaca de los dos autores seleccionados.

Siguiendo una estructura de trabajo análoga, los dos capítulos diseccionan su producción policiaca, prestando especial atención al análisis de los elementos explicados en los dos capítulos precedentes y dando así una sensación de conjunto y de obra meditada y estructurada muchas veces inusual en los estudios literarios comparatistas, relegados en ocasiones al contraste desordenado de obras y autores.

Sobre Wallander y Montalbano. La novela policiaca de Henning Mankell y Andrea Camilleri es una buena noticia para los cada vez más numerosos estudiosos en el género negro, un punto de referencia para tomar en consideración en los estudios venideros de narrativas de género efectuados desde los prismas de la Literatura Comparada y, por encima de todo, un estudio metódico, documentado y riguroso —y muy ameno de leer— de gran utilidad para comprender la evolución, actual situación y devenir futuro del género negro europeo.

Javier Sánchez Zapatero
Universidad de Salamanca